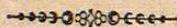


¿Qué se hicieron los perseguidores de los apóstoles, dice un sábio intérprete? Pasó el tiempo de su poder y de su gozo; pero jamas pasará el tiempo de sus suplicios. Los apóstoles, despues de algunos años de una vida trabajosa, han pasado diez y ocho siglos en el seno de la felicidad mas perfecta, y de aquí á cien millones de años esta felicidad les será todavía nueva, nuevo el gusto, nueva la dicha, nuevos los atractivos que se hallarán en ella, mientras que los crueles perseguidores de los discípulos de Jesucristo, hechos el oprobio y la execracion de los hombres y de los ángeles rabian en los mas horribles suplicios, arden en las llamas, sin esperar jamas el alivio.



EL PATROCINIO DE SEÑOR SAN JOSÉ.

Por concesion del Sumo Pontífice Inocencio XI, de 6 de Abril de 1682, se celebra en esta dominica la fiesta del Patrocinio de Señor San José, patron universal de la Iglesia, y como tal, intercesor poderosísimo para con Jesucristo su Hijo estimativo. Cuán justos sean los cultos que por esta proteccion universal rinde la Santa Iglesia á este Santísimo Patriarca, se ve con suma claridad, con sola la consideracion de los grandes é innumerables beneficios que le debemos y de la muy alta y muy distinguida posicion en que lo ha colocado en los cielos aquel que en la tierra se dignó hacerse su Hijo estimativo, y darle sobre sí los derechos de Padre, siendo tanta su bondad, que como un menesteroso quiso recibir de él el alimento y el vestido, el cuidado de su infancia, y la libertad de su vida, encomendada á los desvelos y fatigas con que el Santo Patriarca lo sustragera de la persecucion de Herodes y Arquelao. ¿A vista de esto, no podemos decir que Jesucristo es el primero que se acoge al Patrocinio de José? Sí, ciertamente; aunque no por necesidad, sino por honrarlo y llenar de consuelo su corazon. Pero el que así lo distingue por fines tan bondadosos, ¿será estraño que ponga bajo su amparo á su cuerpo místico, á su esposa la Iglesia, y á todos aquellos de quienes es cabeza el Hombre Dios? No, ciertamente; y por esto contempla un sábio escritor, que el poder de Señor San José es tan grande como sus méritos y su santidad; y que si en esto escede á los mayores Santos, tambien se le aventaja en el poder, esto es, en el valimiento que tiene para con Dios.

Porque ¿qué pedirá José que no le conceda Jesucristo? ¿O cómo podrá negarse Jesus á los ruegos de José, concurriendo tantos motivos para su eficacia? ¿Quién si no él podrá pedir bajo los respetos y la autoridad de Padre? Luego José escede á todos los Santos en el poder y la eficacia de su intercesion. Por eso el sábio Gerson se atrevió á decir, que los ruegos de José son mandatos, y otros autores no menos distinguidos, nos aseguran que los ruegos de José nunca serán desechados delante de Jesus y de María, y que despues de la Virgen Madre de Jesus, es José el patron mas eficaz y aventajado sobre todos.

Así lo es en efecto, no solo por el valimiento que tiene para con su Divino Hijo, sino por el interes que toma en la salvacion de las almas, como miembros de la Iglesia de Jesucristo. ¿Quién podrá dudar que tiene el mayor empeño en protegerla? Con razon nuestra piadosa Madre la Iglesia se interesa en sus cultos, porque como dice San Bernardo: "San José fué el que recibió el pan del cielo con el fin de conservarlo para salud de todo el mundo;" y San Bernardino de Sena: "Si la Iglesia es deudora á María porque por su medio recibió á Cristo, la misma razon hay para que despues de ella deba mucho á San José y lo reverencie con especial veneracion." San José, pues, conservó la vida á Jesucristo, sustentándolo y defendiéndolo de los que trataban de quitársela, y así es que por su cuidado y esmero se conservó Jesus, cuyo cuerpo habia de servirnos de alimento como un pan celestial. San José nos conservó este pan de ángeles, y sin duda ha de tener el mayor interes en que la sangre preciosísima de su Santísimo Hijo, no se haya derramado inútilmente. Mas no solamente se estiende el patrocinio de San José á toda la Iglesia considerada en general, sino á cada uno de los estados de los fieles en particular. Santa Teresa de Jesus nos dice: "A otros Santos parece que les dió el Señor gracia para socorrer en una necesidad; de este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas." Esto es muy conforme á la razon, porque como enseñan los teólogos, Dios, segun aquellas virtudes en que mas han resplandecido los Santos, les concede que patrocinen á los necesitados en casos análogos á esas virtudes, y aunque todos los Santos son buenos intercesores para con Dios en todo género de necesidades, sin embargo, lo son como por una especie de prêmio particular para aquellas sobre que Dios les ha concedido un especial patrocinio; y así es que Santo Tomás enseña, "que á al-

gunos Santos concede Dios proteger en algunas causas especiales;” y aplicando un sábio teólogo este principio á San José, deduce de él por consecuencia, que á San José es concedido favorecer en todo negocio y necesidad, y defender, amparar y ausiliar con afecto de Padre, á todos los que se acojan á su patrocinio. ¿En qué virtud no sobresalió el Santo Patriarca? Luego con muy justa causa es protector en todo género de necesidades, y así nos lo persuaden la razon y la esperiencia; la razon, segun los principios que acabamos de manifestar; y la esperiencia, conforme lo que espone un testigo tan abonado como la gloriosa Santa Teresa de Jesus.

Todo esto se confirma por nuestra Madre la Santa Iglesia, en las palabras de la Sagrada Escritura, que aplica á San José en el oficio de hoy: *Me hizo como padre del rey y Señor de su casa. Me exaltó para que hiciera salvos á muchos pueblos. Venid á mí y yo os daré todos los bienes de Egipto para que comáis de la médula de la tierra;* concepto que desenvuelve perfectamente el mismo San Bernardino de Sena, diciendo de San José: “El es la llave del Antiguo Testamento, con la cual se consiguió el fruto prometido. El solo es el que corporalmente poseyó lo que se prometió á los Patriarcas y Profetas. Con razon se le figura en la persona del Patriarca José, que reservó el trigo para los pueblos, pero con una gran ventaja respecto de San José, porque aquel proporcionó á los egipcios el pan de la vida corporal; mas este nutrió y conservó con el mayor cuidado el pan del cielo, que da la vida celestial.” ¿Quién podrá dudar de lo estenso, de lo poderoso que es el Patrocinio de Señor San José? El es comparado por la Santa Iglesia, nada menos que al que tuvo al antiguo en Egipto, aplicándole lo que se lee en el Génesis de éste. *Tú serás sobre mi casa, y al imperio de tu boca obedecerá todo el pueblo: solamente en el único solio del reino te precederé.* Conque si estas palabras son aplicables á San José, como deben serlo, una vez que la Santa Iglesia las pone en el oficio con que celebra al Santo Patriarca en el dia de su festividad, ¿qué quieren decir, sino que solamente Jesus precede á San José en el solio del cielo, y que en él será puntualmente obedecido por sus bienaventurados moradores? “No hay duda, esclama el citado San Bernardino, en que San José fuera un siervo bueno y fiel con el que se desposó la Madre del Salvador. Si un siervo fiel y prudente al que constituyó Dios por consuelo de su Madre, nutricio de su propia carne, y en fin, en la tierra un fidelísimo coadjutor del gran conse-

jo.” El mismo Santo nos da una idea muy elevada del Santo Patriarca, respecto de su fidelidad, y de los favores que Dios le dispensó, cuando comparándolo con el antiguo José, dice: “Este fué fiel á sus amos, no accediendo á los deseos é instancias torpes de su señora, aquel mostró su fidelidad, custodiando con toda vigilancia y respetando la virginidad de su Señora, Madre de su Señor. Al antiguo José fué concedida en sueños la inteligencia de los divinos misterios; al nuevo se hizo partícipe de los arcanos celestiales. No hay que maravillarse, si en vista de tantos favores que le ha hecho el Altísimo, y de la encumbrada dignidad á que lo ha elevado, esclama un sábio místico: “Cuando Dios ve que alguno en la tierra se aficiona con verdadero afecto á José, y procura su honor y culto con reverentes servicios, ya desde entonces lo destina á la gloria, para honrar mas al ayo y padre adoptivo de su Hijo.” Por lo que segun los autores, el ser cordialmente devotos de Señor San José, es señal de predestinacion, y á propósito esclama uno de aquellos: “O hombres desnudos de esperanza de gloria, por falta del vestido de la gracia, vestios de la devocion de San José, que él con su intercession hará que Dios os vista de gracia y de gloria, porque Dios mira con especial cariño á los devotos del Santo Patriarca.---- ¡Oh alma devota! ¿Quiéres que á la voz de tu afecto resuene y corresponda el eco de la gloria? Suene en tu corazon San José, y sea su nombre suave melodía en tus oidos: oblígalo con servicios, obsequialo con un verdadero amor, imita sus ejemplos y sigue el sonido de sus virtudes, y te corresponderá el eco de la gloria con eterno prémio. Aliéntese la esperanza, porque de lo mejor de la gloria se reparte á los que merecen el Patrocinio de San José.” Es decir, que sus devotos es muy difícil que se condenen; porque aunque ni San José ni Santo alguno pueden disponer de la gracia y de la gloria ú su arbitrio como dueño de ambas, porque solamente Dios es dueño de ellas, sin embargo, los ruegos de San José son tan poderosos que nos alcanzará de su Magestad divina gracia eficaz para que nos arrepientamos de nuestras culpas, practiquemos la virtud, y alcancemos muchos grados de gloria.

En este sentido hemos de entender en que la devocion á San José es señal de predestinacion, pues ni esa devocion, ni la de ningun santo cuando no va acompañada de las buenas obras y libre de todo pecado, puede conducirnos á la gloria. Por eso el Santo Patriarca se empeñará con su Santísimo Hijo á fin de que con sus ce-

lestiales auxilios nos haga aborrecer la culpa y amar la virtud. Esto propio hacen los demas santos; mas segun el mérito de ellos, así será mayor ó menor su intercesion; y siendo tan grande el de María Santísima y el de Señor San José, es casi imposible que sus devotos no alcancen por su intercesion la gracia que necesitan para obrar bien. No nos equivoquemos en perjuicio nuestro, creyendo que con unas cuantas oraciones ó con alguna devocion que practiquemos en honor de San José, ya alcanzamos la gloria, y nada mas tenemos que hacer, aun cuando nos hallemos sumergidos en las inmundicias del pecado. Si somos devotos de todo corazon, de San José, debemos darle gusto; y nunca se lo podremos dar mayor, ni acreditar mejor nuestra devocion, que siendo dóciles á los llamamientos divinos que nos haga Dios por intercesion del Santo. En esto consiste la verdadera devocion; mas si perseveramos obstinados en el pecado, pereceremos, no por culpa de nuestro Santo protector, sino de nosotros mismos. Pongamos un ejemplo: Si un hombre debiese á otro una gran cantidad de dinero que no pudiera pagar en toda su vida, y teniendo por esa falta que pasarla en una oscura prision, y se presentase un amigo poderoso, y le dijese: He alcanzado de tu acreedor que te perdona toda la deuda, y no solamente salgas de la prision, sino que vivas en su misma casa como uno de sus hijos, con tal de que confieses ingenuamente tu deuda, le pidas el perdon de ella, lo ames, y no lo injuries en lo venidero; ¿tendria este generoso protector la culpa de que perseverase perpetuamente en la prision, porque se encaprichase en no reconocer lo que debia, ni menos pedir perdon de ello, ni amar al acreedor bondadoso que les perdonaba á cambio de unas condiciones tan justas y fáciles de cumplir? No ciertamente; pues lo propio nos sucederá en lo espiritual. Somos deudores á Dios de una inmensa suma, tan grande, que solo Jesucristo con el infinito tesoro de sus méritos es capaz de satisfacerla. En tal estado San José nos alcanza auxilios, es decir, que Dios interiormente nos dice: Arrepíentete, llora tus pecados, ámame, sírveme y te perdono. Si nosotros nos hacemos sordos á estas voces, y continuamos en nuestra mala vida, como si dijéramos: No quiero pagar á Dios lo que le debo, antes quiero deberle mas y mas, aumentando cada dia mas mis pecados, ¿quién tiene la culpa de que nos condenemos? ¿Acaso la bondad infinita de Dios? No, porque está muy pronto á perdonar, á recibir en sus

brazos, como un padre amoroso á un hijo descarriado, bajo la sola condicion de que se arrepienta de las ofensas que le ha hecho y prometa no volver á cometerlas. ¡Qué condicion tan justa! ¿Será la culpa de San José? No, porque por su intercesion nos abre Dios los tesoros de su gracia y de sus méritos para que nos aprovechemos de ámbos. Luego la culpa es solo nuestra. Seamos, pues, verdaderos devotos de San José; démosle gusto sirviéndole á su Santísimo Hijo, y no ofendiéndole en lo mas leve, y sin duda contaremos con un intercesor poderoso, que nos alcanzará gracias continuas con que practicando cada dia la virtud con mas fervor y aprovechamiento, alcancemos una buena parte en el cielo, ó lo que es lo mismo muchos grados de gloria.

La Epistola es la del cap. II de la primera del apóstol S. Pedro.

Carísimos: Os suplico que como extranjeros y peregrinos, os abstengais de los deseos carnales que combaten contra el alma; llevando una vida ajustada entre los gentiles: á fin de que por lo mismo que os censuran como á malhechores, reflexionando sobre las obras buenas que observan en vosotros, glorifiquen á Dios en el dia en que los visitará. Estad pues sumisos á toda humana criatura; y esto por respeto á Dios: ya sea al rey, como que está sobre todos; ya á los gobernadores, como puestos por él para castigo de los malhechores y alabanza de los buenos. Pues esta es la voluntad de Dios, que obrando bien, tapeis la boca á la ignorancia de los hombres necios: como libres, sí; mas no cubriendo la malicia con capa de libertad, sino como siervos de Dios. Honrad á todos: amad á los hermanos: temed á Dios; respetad al rey. Vosotros los siervos estad sumisos con todo temor á las amos, no tan solo á los buenos y apacibles, sino tambien á los de recia condicion, porque en esto está el mérito por Cristo Jesus nuestro Señor.

El Evangelio es del capítulo XVI de San Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco despues me volveréis á ver: porque me voy al Padre. Al oír esto algunos de los discípulos, se decian unos á otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: Dentro de poco no me veréis; mas poco despues me volveréis á ver: porque me voy al Padre, decian pues: ¿Qué poquito de tiempo es este de que

habla? No entendemos lo que quiere decirnos. Conoció Jesus que deseaban preguntarle, y díjoles: Vosotros estais tratando y preguntándoos unos á otros, porque habré dicho: Dentro de poco ya no me veréis; mas poco despues me volveréis á ver. En verdad, en verdad os digo que vosotros lloraréis y plañiréis, mientras el mundo se regocijará: os contristaréis; pero vuestra tristeza se convertirá en gozo. La muger en los dolores del parto está poseida de tristeza, porque le vino su hora; mas una vez que ha dado á luz el infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo de haber dado un hombre al mundo. Así vosotros al presente, á la verdad, padeceis tristeza; pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazon se bañará en gozo, y nadie os quitará vuestro gozo.

MEDITACION.

Sobre el beneficio que nos hizo Dios en darnos por patron á Señor San José.

Considera que aunque Dios se basta á sí mismo, y se basta para nosotros, en términos de no necesitar de los hombres para nada, ha querido, por esplicarnos así, asociar así á los Santos en la dispensacion de sus gracias y beneficios, hasta darnoslos por patronos que tomen á su cargo nuestros intereses, y aboguen por ellos con la ventaja de su valimiento y la interposicion de sus merecimientos, por los cuales logrando el buen despacho de nuestras peticiones, vengan por sus manos á nosotros las gracias y favores que el Señor nos concede, y tanto que se complace su Magestad, de que á la mediacion de este ó de aquel santo atribuyamos el beneficio recibido, y alabemos su caridad; llegando á tanto la bondad divina, que como escondiendo ó disimulando su infinita ternura y liberalidad, hace brillar la benignidad de sus santos para con nosotros, la cual no es otra que la suya propia que resplandece en ellos, aunque sí reflejada por sus excelentes voluntades. Pues siendo esto así, ¿quién no conocerá que mientras de mas mérito y valimiento sea el santo que Dios nos dá por patron y protector, mayores y mas abundantes serán las gracias que por su intercesion nos conceda, y mas lo hará resplandecer en la ostencion de su caridad y en la dispensacion de sus beneficios? Hé aqui por qué contemplamos sin medida el beneficio que el Señor nos hace en darnos por protector y patron á Señor San José.

Considera que hay aun otra reflexion por donde conocer la inmensidad del beneficio que venimos contemplando, y es la siguiente. Señor San José tiene de comun con los demas santos, el privilegio de la proteccion y patrocinio que Dios quiere que nos dispensen, y de particular, como suyo únicamente, el de ser mas que protector y patron, nuestro Padre, porque siéndolo estimativo de Jesucristo, nuestra cabeza, no es fuera de camino considerar que lo es de su cuerpo místico. El mismo Jesucristo nos dió por Madre á su verdadera Madre; ¿pues qué extraño es que contemplemos que nos dá por Padre á su Padre estimativo? Si atendemos á la honra, bien podremos creer, sin temor de errar, que honra á su Padre como honró á su Madre. Si atendemos al bien nuestro, podemos creer asimismo, que así como nos hizo ser hijos de María concebidos por su amor, y nacidos en sus dolores, así nos hace ser hijos estimativos de José, abrigados por él, cuidados y defendidos por él, nutridos y alimentados, como por su trabajo, por los ruegos é intercesion con que nos alcanza de su divino Hijo toda especie de bien espiritual y corporal, temporal y eterno. ¡Oh gran José, Padre legal de Jesus! si sobre él tuviste los derechos de Padre, sin duda los tienes sobre nosotros; si á él alimentaste y cuidaste como á hijo, sin duda nos proteges y nutres como á hijos tuyos; y si él te honró como á Padre, sin duda nosotros debemos honrarte y engrandecer tu nombre como de Padre nuestro muy amado.

PETICION Y PROPÓSITOS.

Esta obligacion ó deber de honrar á Señor San José como á Padre, demanda de nosotros amor, obediencia y veneracion: en él resplandece asombrosamente la bondad divina, y lo hace un objeto dignísimo de nuestro amor; en él tenemos un ejemplar admirable de virtudes heróicas, é imitándolo en ellas, lo obedecemos, pues ciertamente no quiere de nosotros otra cosa que el que seamos santos; á él engrandece Dios en el cielo, de tal modo, que acaso es el mayor de sus santos; nuestro acatamiento y reverencia deben ser profundísimos. Pidámosle al Señor nos conceda que honremos dignamente á Señor San José.

JACULATORIA.

Sentéme bajo la sombra de aquel á quien deseaba.

LECCION.

Sobre los peligros de la prosperidad.

Tres son por lo comun los efectos que produce la prosperidad en el corazon del hombre, orgullo, olvido de Dios y desprecio de los bienes eternos. No padeciendo las miserias humanas, se creen los hombres superiores á los otros, y se hacen vanos y soberbios. *No se ven en él trabajos de los hombres, dice David, ni con los demas hombres son azotados. Por eso se apoderó de ellos la soberbia: cubiertos están de su iniquidad é impiedad.* Al contrario, la adversidad nos humilla, nos da á conocer nuestra nada, nuestra miseria y nuestra bajeza; abate nuestro amor propio, al paso que la prosperidad lo fortalece. Cuando el hombre es mas dichoso que los otros, se acostumbra insensiblemente á verlos como de diferente naturaleza de la suya: piensa que solo han sido formados para respetar su fortuna, para tolerar sus caprichos y servir á sus deseos: ellos mismos contribuyen á persuadirle esa superioridad imaginaria con sus bajas lisonjas, con sus condescendencias venales, con sus procederes serviles.

No hay duda que el orgullo es un fermento de la prosperidad: innumerables ejemplos nos convencen de esta verdad. Nace un hombre de buenas inclinaciones, se cria en la modestia, crece en la frugalidad; en todo este tiempo es benigno, cortés, oficioso, moderado; mas declárese la fortuna en su favor, que un suceso feliz lo levante sobre su condicion, que una proteccion inesperada lo coloque sobre sus esperanzas, que las riquezas se acumulen sobre su casa; vedlo ya que nadie lo conoce, y ni él se conoce á sí mismo: de afable, se convierte en altanero; de benigno, en intratable; no se ocupa mas sino en contemplar su esfera, en aumentar su grandeza y dar cumplimiento á sus vanos, y tal vez criminales proyectos: la prosperidad ha destruido, lo que la pobreza hubiera perfeccionado. A cuántos no hemos conocido humillados, abatidos, no escusando ni ruegos, ni servicios, ni sumision, ni condescendencias para ganar un favor de aquellos á quienes consideraban su apoyo; llegaron en fin á aquel empleo, á aquel puesto que tanto solicitaban, ya no se acuerdan de sus antiguas bajezas: altaneros con sus iguales, insolentes con sus inferiores, ni compadecen á los infelices, ni reconocen á sus bienhechores; olvidan y aun desprecian á los que les

han servido. El feliz suceso de nuestras empresas, las lisonjas de los que nos rodean, todo nos hace formar una idea grande de nosotros mismos: entonces en estos momentos peligrosísimos, á los que sin sentir se entrega uno, á imitacion de Ezequías, no se piensa mas sino en hacer una vana ostentacion de sus tesoros: entonces es cuando como el soberbio Arzan, no se pueden sufrir á los que se niegan á doblar la rodilla al ídolo de nuestra fortuna: entonces es cuando, como el impío, se esclama: Yo soy Dios. De este modo insensiblemente la prosperidad nos conduce del amor escesivo de nosotros mismos y de nuestras pasiones, al olvido y desconocimiento de Dios.

Muy al contrario, la afliccion naturalmente nos conduce á Dios: á proporcion que el mundo nos disgusta, nos acercamos al cielo: á proporcion que aquel se muestra con nosotros injusto, cruel y pérfido, vemos á éste benigno, liberal y magnífico. Castigadlos, Señor, decia David, hablando de los judíos ingratos y rebeldes; cubridlos de confusion, y entonces los veréis volverse á vos, é invocar vuestro santo nombre. La prosperidad abriendo la puerta á todas las pasiones, las cierra tambien á todas las verdades: síguese la insensibilidad y fastidio de las cosas del cielo, de aquí el desconocimiento de Dios, y si se conoce es tan solo para despreciarle. Mientras el pueblo de Israel estuvo en la miseria, mientras se halló en cautiverio y en una tierra estraña, errante por los desiertos y soledades, oprimido del hambre y de la sed, rodeado de enemigos, estuvo fiel y obediente á Dios; mas luego que se vió libre del temor, que entró en posesion de una tierra feraz, olvidó los beneficios de Dios, abandonó su culto y detestó su imperio. El pueblo mio, dice el mismo Dios por boca de Moises, luego que se vió lleno de abundancia, olvidó á Dios su criador, y se apartó de aquel que le dió su libertad.

Las aflicciones nos instruyen en nuestros deberes; nos hacen acordar de Dios y olvidar los bienes percederos del mundo, conociendo su inutilidad y pequeñez: ellas nos hacen herederos de la gloria, y nos constituyen hijos queridos del Altísimo. No hay duda, en las enfermedades, en las persecuciones, en las injusticias, en las calumnias se conoce si tenemos virtud y si amamos á Dios verdaderamente. David no fué un homicida y un adúltero mientras hubo un Saul que le persiguiese: mientras le sufrió como enemigo, mientras fué combatido de sus perseguidores, mientras tuvo que

andar oculto para no caer en sus manos, no deseó la muger ajena, no adulteró con la consorte querida de Urias ni le sacrificó á su capricho, porque entonces estaba mas adherido á Dios, cuanto se hallaba mas atribulado; pero luego que se encontró seguro, que venció á sus enemigos, que careció de trabajos, depuso el temor, y substituyó á las alabanzas los pecados, al paso de que cuando se hallaba entre las angustias y el dolor, invocaba repetidamente y con entusiasmo el nombre del Señor: *Tribulacion y dolor hallé, y el nombre del Señor invoqué.* Salomon con todas sus luces, con toda su sabiduría, con toda su penetracion, no pudo resistir á las tentaciones de la prosperidad: una vida llena de delicias y placeres le hizo olvidar de Dios: el amor de las mugeres le pervirtió, la impureza le arrastró á la idolatría: luego es muy difícil permanecer fiel á Dios en la prosperidad. La sabiduría, dice Job, casi no se halla entre los que viven en la abundancia y en las delicias: en éstas no se encuentra mas que el orgullo, el olvido de Dios y el desprecio de los bienes eternos: tercer efecto que produce la prosperidad.

El que quiera gustar de los bienes invisibles, es preciso que abandone los terrestres y sensibles: dos amores encontrados jamas han existido juntos en nuestro corazon: no se puede obedecer juntamente á la ley de la carne y á la del espíritu: la caridad es incompatible con la concupiscencia. Como la prosperidad nos une escisivamente á los bienes temporales, se sigue de aquí que nos separa de los eternos. Al que se halla en la prosperidad, es en vano hablarle de la inestabilidad de los bienes sensibles: esa dicha, esa felicidad que él goza, le embaraza rendirse á la verdad: dígamele que el mundo es un amo injusto, traidor y pérfido, que no acaricia sino para engañar y seducir; él no lo creerá, porque solo experimenta dulzuras y consolaciones: háblesele de la felicidad del justo, de la paz de una buena conciencia, de los bienes que están reservados en la eternidad, todo esto nada le mueve: sus sentidos le arrebatan toda la atencion, y los deleites que disfruta en la tierra, le impiden que suspire por la felicidad del cielo.

Qué ciegos, pues, y qué insensatos somos, cuando estimamos un estado peligroso para la salvacion, reprobado por el mismo Jesucristo y opuesto á sus divinas máximas. Buscamos lo que nos aparta de Dios, lo que nos hace olvidar su ley y lo que nos hace insensibles á la felicidad eterna. Instruidos desde hoy mejor en los peligros de la prosperidad, evitemos el dejarnos seducir de su vano

esplendor: despreciemos los bienes caducos, y no estimemos las cosas sino con respecto á la eternidad. Digamos con David: dichosos aquellos que son fieles á Dios é inviolablemente adheridos á su servicio: Tengamos muy presente en nuestra memoria lo que nos enseña S. Agustin: "Cuando os aconteciere alguna desgracia, decid con Job: *El Señor lo dió, el Señor lo quitó; como le agradó, así lo hizo: sea bendito su nombre.* No decia Job: *El señor lo dió y el diablo lo quitó,* para que entienda vuestra caridad que no debe espresarse de este modo. Reconoced la mano de Dios en el azote que os castiga, porque ni el diablo puede hacerte el menor daño, si no se lo permite el que tiene la suprema potestad en los cielos y en la tierra: lo cual permite para castigo ó para correccion. Para castigo á los impíos, para correccion á los virtuosos. Azota como Padre á todo hijo que recibe. No esperes vivir sin azote, si no es que quieras ser desheredado. Sí, todos tus hijos son mortificados en esta vida. Todos: ¿en dónde procuras esconderte para huir de la tribulacion? Todos, todos, ninguno se ha esceptuado.... Aun aquel hijo predilecto, el único que no tuvo ni pudo tener pecado, no se libró de padecer." Imitemos, católicos, el ejemplo de Job, sobre que nos ha hablado S. Agustin, animándonos á sufrir con resignacion nuestros trabajos con el ejemplo de Jesucristo; y por lo mismo en las mayores tribulaciones y pérdidas que suframos, esclamemos con una santa conformidad en la voluntad divina: *El Señor lo dió, el Señor lo quitó: como le agradó, así lo hizo: sea bendito su nombre.*

CUARTO DOMINGO

DESPUES DE PASCUA.

Este Domingo no tiene de particular sino lo que es comun á todo el tiempo Pascual, es decir, una renovacion y aumento de gozo espiritual, que es el efecto de la Resurreccion del Salvador, y una continuacion de fervor que debe ser su fruto en el corazon de los fieles. Los griegos llaman á este Domingo, *el Domingo de la mitad de Pentecostés;* esto es, el Domingo de la semana que divide los cincuenta dias que hay desde la Pascua hasta Pentecostés, por ser el miércoles siguiente el dia veinticinco despues del Domingo de Resurreccion.